

ACERCA DE LA VIOLENCIA QUE HOY IMPERA EN LA SOCIEDAD

Educar al monstruo, es también educarnos a nosotros mismos?

EDUCANDO AL MONSTRUO

Acto I

Regresa a su hogar el padre de familia, luego de un día de trabajo.

—Hola!, buen día Fer!

.....

—Hola, Fer!

....

—... hola, pa.

...

—Papá!, por qué me has quitado mi tablet y mi teléfono?

—Porque varias veces te he hablado y ni me has mirado; y en la última me has respondido de forma displicente.

Lo que haces es practicar violencia al no atender mis llamados; es falta grave de respeto y obediencia que me debes. Debes saber que cuando desatas violencia, traes más violencia!; y hay consecuencias.

—Cuáles, papá?, ... y mira que tengo de terminar esto!

—Fer, Todos tenemos un monstruo primitivo y feroz dentro en nuestro interior y al cual le tenemos más o menos contenido mediante la civilización, es decir, con la educación de nuestros padres, maestros, profesores, y libros, ... pero que dichos monstruos existen y están, están!, no hay ser humano que no tenga uno dentro suyo, y ahora ése monstruo ha salido de ti y me enfrenta faltándome el respeto, entonces ello hace que mi monstruo interior se libere y salga lo rompa a patadas a tu monstruo, ... pero resulta que el cuerpo de ése monstruo eres tú y quien va a recibir tamaña paliza va a ser tu cuerpo, y quien va a pegarte es mi monstruo y lo hace mediante mi cuerpo, y luego los dos nos arrepentiremos y lloraremos juntos y abrazados, .. o tú me odiarás, que es lo peor, por ello lo que hago ahora es un llamado a tú mente, a tu razón, apelo a tu sensatez para que no salgan nuestros monstruos interiores, ... comprendes?

Querido hijo, la violencia que desatas al faltarme el respeto es que yo también tengo mi monstruo interior de violencia, al que lucho por tener bajo control y ni te imaginas

cuánto, pero al hacerme tú violencia, él salta y es por ello que la próxima vez que te hable y no me mires y respondas, ese monstruo que llevo dentro te dará varios golpes, será una paliza tan atroz que no tienes ni idea; como será la primera, también quiero que sea la última vez que te pegue; por ello te invito a que razones y hagas uso de sabiduría; quiero decirte que esto no es un juego, ni broma alguna!

Puesto que es mi deber como padre no dejar que esa violencia, que comienzas a practicar en nuestro hogar, luego la lleves a escuelas, colegios y universidades contra maestros, profesores y autoridades civiles; la familia es el el germen de todo y compete a mi responsabilidad ciudadana que esa falta de respeto no se expanda a la sociedad.

Amado hijo, te daré tú tablet, teléfono y móvil y contaré hasta cinco, y si no me miras a los ojos, me sonrías, y me dices : “Qué deseas, papá?”-, mi monstruo interior se enfrentará al tuyo y luego ello te mostrará que no debes faltar el respeto a tus padres.

—Aquí tienes, amado Fer, tú tablet, móvil, teléfono, o cómo quieras llamarle.
...1, ...2 ... 3

—Sí, sí, papá!, ... Hola!, bienvenido, pá! Que querías decirme?

Raúl Silverio López Ortego, desde algún lugar del bosque